

ALGUNAS IDEAS SOBRE ARQUITECTURA Y SOSTENIBILIDAD

Esther Mayoral Campa

Maribel Alba Dorado

Melina Pozo Bernal

Grupo investigación HUM-789. ETSA Sevilla

Resumen

Las últimas décadas del siglo XX y el comienzo del siglo XXI han estado marcadas por la constatación de que la relación del hombre con la tierra ha llegado a un punto sin retorno.

En ese contexto aparece el concepto de sostenibilidad, idea que sobrevuela casi todos los ámbitos de la cultura actual y que se ha ido alimentando de ciertos preceptos ideológicos que han transformado la visión del mundo desde una posición de enfrentamiento hombre-naturaleza, hasta una posición de inclusión hombre y naturaleza.c; para producir una técnica al servicio de los anhelos más profundos del ser humano. En definitiva dos formas de construir el hábitat ligada a un entendimiento simbiótico o depredador del mundo, que forman parte de dos planteamientos culturales opuestos y excluyentes, que de forma simultánea elaboran los mitos de la modernidad en relación con el hombre y su hábitat.

Palabras clave: Sostenibilidad, Ecología, Pensamiento Complejo, Ciudad, Hábitat

Abstract

The last decades of the XX century and the beginning of the XXI century have been marked by the realization that man's relationship to the land has reached a point of no return. In this context the concept of sustainability, an idea that flies over almost every aspect of contemporary culture appears and and it has been increasing certain ideological precepts that have transformed the world view from a position of confrontation between man and nature, to a position of inclusion man and nature.

An evolution from positivistic positions where man acquires a centrality against the natural and the technique has a monitoring role and predation, to positions in which a cosmic vision of the world is incorporated, in order to produce a technique that it help to reach the deepest desires of humans. In short two ways of constructing the habitat linked to a predatory or symbiotic understanding of the world that are part of two opposite and mutually exclusive cultural approaches that simultaneously produce the myths of modernity in relation to man and his habitat.

Key words: Sustainability, Ecology, Complex Thinking, City, habitat

“Sean cuales sean las orientaciones actuales, la próxima cultura será ante todo una cultura dominada por lo artificial...la generalización de nuevos sistemas de conocimiento, derivados hacia tecnologías poderosas, capaces de procesos de transformación e innovación absolutamente inéditos, han hecho posibles sistemas nuevos de objetos que, en su conjunto, configuran el ambiente del hombre, su hábitat, sus relaciones....se hace necesario conectar lo que técnicamente es posible con aquello que es culturalmente deseable en el contexto de la creciente sensibilización ambiental”¹.

Las últimas décadas del siglo XX y el comienzo del siglo XXI han estado marcadas por la constatación de que la relación del hombre con la tierra ha llegado a un punto sin retorno.

En ese contexto aparece el concepto de sostenibilidad, idea que sobrevuela casi todos los ámbitos de la cultura actual y que se ha ido alimentando de ciertos preceptos ideológicos que han transformado la visión del mundo desde una posición de enfrentamiento hombre-naturaleza, hasta una posición de inclusión hombre y naturaleza. Una evolución desde posiciones positivistas, donde el hombre adquiere una centralidad frente a lo natural y la técnica tiene un papel de control y depredación, hasta posiciones en las que se incorpora una visión cosmogónica del mundo; para producir una técnica al servicio de los anhelos más profundos del ser humano.

Ezio Manzini² en su libro “Artefactos. Hacia una Ecología del ambiente artificial” señalaba que las palabras tienen una definición que denota un significado, pero que además adquieren unas connotaciones que se basan en los valores que la cultura de una sociedad construye en torno a su significado más convencional. Por tanto, para poder definir el concepto de sostenibilidad en relación con la arquitectura, hay que conocer los significados que denota, pero también construir las connotaciones de una idea tan amplia como hueca.

La relación entre arquitectura y sostenibilidad es directa y difícil. Por un lado es directa porque es la arquitectura la que construye la relación del hombre con el territorio, con el espacio, ya sea natural o artificial. La arquitectura no solo construye mecanismos que permiten las condiciones adecuadas para el desarrollo de la vida de los seres humanos en relación con el medio físico, sino también, en cierta medida, determinan los comportamientos y el perfil individual de los habitantes de un hábitat. En definitiva, los arquitectos tienen un papel determinante en la construcción de esos biotopos en los que se desarrolla la vida humana.

Por otro lado la relación entre arquitectura y sostenibilidad es difícil, porque lo más sostenible es no construir nada. Sin embargo, la arquitectura define una actividad basada en la transformación de la realidad y cualquier transformación de ésta introduce un cambio en lo que estaba en equilibrio.

[1] Jarauta, Francisco, texto extraído del prólogo del libro Manzini, Ezio: Artefactos. Hacia una Ecología del ambiente artificial. Madrid: Celeste Ediciones, 1992.

[2] Manzini, Ezio: Op.Cit.



Fig. 1. Renacer_Grahan Metson, 1969



Fig. 2. Suitaloon_Archigram 1967

En un primer acercamiento a las palabras arquitectura sostenible, Se observa que este concepto arquitectónico está ligado, casi siempre, a dos posiciones extremas dentro de la arquitectura. Por un lado, una arquitectura que busca en el pasado popular su capacidad para relacionarse con el medio físico y que además utiliza una técnica muy primaria, la llamada arquitectura vernácula. Por otro lado, unas arquitecturas que basan toda su capacidad de relación con el entorno en un gran despliegue tecnológico, las llamadas arquitecturas inteligentes. En ese sentido es muy interesante el Proyecto Urbano para una ciudad Ártica de Ralph Erskine, porque de alguna forma aúna esas dos sensibilidades. En ambos casos, por ausencia o por predominio, la técnica está ligada a la palabra sostenibilidad en arquitectura. En el primer caso hay una especie de añoranza de un tiempo pasado, en el que el hombre se ajustaba a los medios que tenía para construir su hábitat, desarrollando una técnica empírica que de tenía cierta continuidad con el medio físico. En la segunda posición se produce una ruptura con el medio, para generar una arquitectura autónoma, que reproduce en su interior unas condiciones ideales de confort. En definitiva dos formas de construir el hábitat ligada a un entendimiento simbiótico o depredador del mundo, que forman parte de dos planteamientos culturales opuestos y excluyentes, que de forma simultánea elaboran los mitos de la modernidad en relación con el hombre y su hábitat.

Esa doble cultura, que se preocupa por el entorno o se aísla de él, habla de una condición dual de la arquitectura contemporánea, interesada por las técnicas pre-industriales, como parte de la construcción de una nueva identidad. Algo que se hace evidente por ejemplo en la actitud de Le Corbusier, que cuando se construye

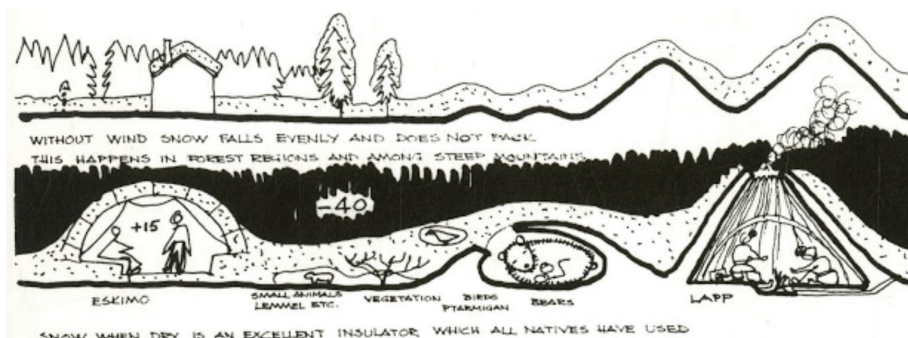


Fig. 3. Ralph Erskine. proyecto urbano para zonas árticas

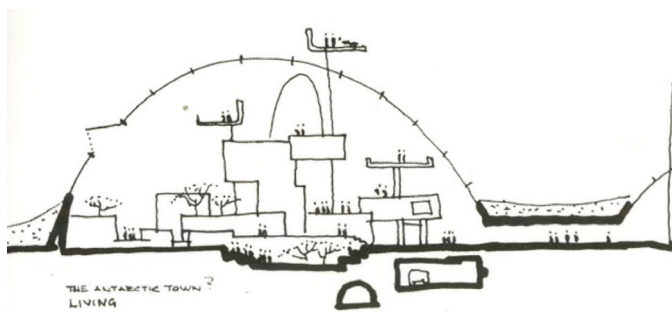


Fig. 4. Ralph Erskine. proyecto urbano para zonas árticas

una casa para estancias cortas lo hace con el Cavagnon, y sin embargo su pasión por un nuevo mundo emergente vinculado a las técnicas industriales, hace que sea la metáfora del barco industrializado –quizá uno de los objetos más autónomos que existe– o su pasión por los aviones unos de los impulsores de su arquitectura.

De esta forma cuando la modernidad mira al pasado en su vertiente más vanguardista, casi siempre lo hace a un mundo en el que el hombre construye su relación con el entorno de forma continua, en una búsqueda de la interacción de la arquitectura con los fenómenos naturales, que constituyen el medio físico y el ambiente, el agua, el viento, el suelo, la luz. Una mirada que busca en lo primitivo en culturas alejadas de la modernidad parte de su inspiración.

En casi todos los momentos de crisis cultural y vanguardia, a lo largo del siglo XX, desde la cultura, ya fuera arquitectónica o artística, se ha tratado de redefinir la relación del hombre con su entorno, partiendo de la base de una transgresión de los sistemas de conocimiento del mundo racional, e incorporando otras formas de conocimiento que se alejaban de la razón como único registro de investigación, e incorporaban lo empírico a través de lo popular, o lo primitivo, la imaginación, a través de una puesta en valor de formas de ver alternativas, como las de los niños, la ensoñación o la locura. Esto se pone de manifiesto constantemente, en las pinturas de Paul Klee, y casi todos los artistas de las primeras vanguardias, así como en una segunda generación de artistas y arquitectos, en la que destaca la importancia de uno de los primeros textos que pone en valor la arquitectura vernácula, "La arquitectura sin arquitectos" de Rudousky en 1963, o el congreso de los Ciam en Otterlo, donde Los futuros arquitectos del Team X, definirán otras formas de establecer la relación del hombre y su entorno. Destacar en ese sentido, a uno de los representantes más destacados del Team X, Aldo van Eyck y la influencia que tuvieron en su pensamiento sus sucesivos viajes a África y al país Dogon.

Pero simultáneamente, ese mundo contemporáneo necesita incorporar a sus procesos de creación todo aquello que un nuevo mundo industrializado le ofrece y que precisamente, le permite aislarse de esos fenómenos naturales.

Entre esos dos extremos se mueve este artículo, tratando de definir posiciones intermedias que ayuden a comprender la relación entre arquitectura y sostenibilidad.

LA CULTURA ANTROPOCÉNTRICA Y DEPREDADORA

En el corto de Disney llamado “La caravana de Mickey”, se presenta al ratón Mickey en una roulotte con un paisaje natural al fondo. El objeto habitado despliega una serie de elementos que anclan este objeto móvil a la tierra. La escena en cuestión describe el momento en que se repliegan todas esas amarras que el individuo necesita como mediador entre un objeto tan ajeno al entorno y a la naturaleza como es una caravana. Sin embargo, llega un momento en que descubrimos que la propia naturaleza es uno de esos artificios replegados que no dejan ver el verdadero entorno industrial en el que estaba inmerso el protagonista.

Esta escena de alguna forma habla de esa conciencia moderna, en la que se nos muestra el objeto caravana como paradigma del progreso, con todo un repertorio de mecanismos y tecnologías que independizan a los individuos del entorno y sin embargo, reconocemos en esta escena esa preocupación cínica por ocultar el origen de esta industrialización, lo que le lleva al protagonista a desear lo natural como ambiente, aunque para ello haya que recrearlo de forma artificial y con una tecnología muy desarrollada.

Esta situación descrita por los dibujos animados, nos sirve para introducirnos en un tema que creemos importante y que es la necesidad del hombre de ejercer su control sobre el medio, ya sea este natural o artificial, como una condición casi innata en él y que se ve reforzada en la cultura occidental, desde la antigua Grecia hasta nuestros días, por un profundo planteamiento antropocéntrico.

En los dos últimos siglos se ha producido una colonización exhaustiva del planeta, el crecimiento sistemático de lo construido por el hombre ha alcanzado un punto casi sin retorno, se han depredado ecosistemas, recursos energéticos, etc., en una espiral de consumo sin precedentes en la historia de la humanidad que transforma a los humanos en una especie de plaga bíblica, que devora y escreta en una bacanal sin fin aquello que nos ofrece el planeta.



Fig. 5. Mickey's Trailer. Walt Disney

Sin embargo, esta situación no es nueva. La realidad es que casi todas las culturas que han sido dominantes a lo largo de los siglos, han ejercido el control sobre el medio natural donde se desarrollaban. Ese dominio del medio ha sido directamente proporcional a los avances científicos y técnicos que esa cultura ha tenido. Esta situación se hace radical en occidente con una concepción antropocéntrica del mundo, que sitúa al hombre en el centro del universo.

Desde que los ciclos de desarrollo de la civilización moderna se separan para siempre de los ciclos naturales, lo natural ha ocupado un lugar privilegiado en las utopías humanas, que nos remite a un pasado mitológico, atemporal y espacialmente abstracto, donde el hombre virginal del edén vivía en constante equilibrio con la naturaleza. Sin embargo ya desde las Sagradas Escrituras se deja claro, que la naturaleza humana está empeñada en subvertir las bondades de ese Edén y un dios humano omnipresente en destruir ese equilibrio como castigo a una actitud que rompe con lo normativo. Un dios que manipula el clima, las especies, las enfermedades, el espacio de vida. En definitiva que representa parte de los anhelos de la humanidad de controlar la naturaleza.

Asimismo, la idea de progreso ligada al hombre moderno por los avances científicos y técnicos ha hecho que en los últimos años se haya transformado la naturaleza de lo producido por el hombre creando el espejismo de una humanidad capaz de controlar los ciclos naturales, y de depredar todos los territorios del planeta. A partir de la revolución industrial la oposición entre los términos natural y artificial se va haciendo cada vez más difusa. Los avances científicos y técnicos producen por un lado, un mayor conocimiento de lo que nos rodea y, por otro, la posibilidad de llegar y colonizar todo el planeta.



Fig. 6. El jardín de las delicias. El Bosco 1515



Fig. 7. The Aegean-Pairi-Daeza. AMIC.cero 9. Bienal de Venecia 2014

En realidad la colonización territorial es un fenómeno que ha guiado al hombre a través del tiempo. Sin embargo, es a partir de la revolución industrial cuando la técnica se transforma en tecnología y se inicia un fenómeno de globalización, basado en la depredación de los recursos naturales y en la aparición de un ambiente artificial cada vez más extenso.

La película “Fort Apache” de John Ford (1948) parece una fábula de la situación actual y la relación con el término sostenibilidad. Una realidad cada vez más compleja, unos poderes simplistas, con un sistema de valores depredadores, y una sociedad que tiene una visión más profunda de las cosas, pero que asiste impasible a su propia autodestrucción. Parece que Cedric Price con su dibujo “The city as an egg”, también esta hablando de los mismos temas que la película de Ford. De alguna forma esta señalando como una realidad compleja es leída desde unos parámetros simplistas.

Fort Apache cuenta la historia de un espacio militar fortificado en la frontera con los territorios indios. La historia desarrolla el enfrentamiento entre un nuevo general llegado desde West Point al fuerte, con el resto de militares que ya lleva conviviendo algún tiempo en ese lugar perdido con los indios.

La película habla de tres formas de cultura. La primera, la del conquistador al que le interesa un territorio aludiendo exclusivamente a un valor económico, una actitud representada por Henry Fonda, cuyo personaje tiene una visión simplista de la vida, regida por unas estrictas pautas militares que lo hace ciego e impermeable completamente a la realidad que lo rodea. Para Henry Fonda, el territorio vacío que lo rodea es un espacio hostil y peligroso, un lugar a conquistar donde el no ve nada, ni belleza, ni personas, simplemente un lugar donde la seguridad de sus reglas desaparecen. El espacio de Fonda es el espacio acotado de Fort Apache, un lugar donde la intimidad no tiene cabida, sólo el cumplimiento del deber.



Fig. 8. Fotogramas de Fort Apache, John Ford, 1948

Fig. 9. Fotogramas de Fort Apache, John Ford, 1948

En segundo lugar aparece la cultura del que coloniza: personajes representados por los militares que ya llevan algún tiempo allí y han establecido una nueva escala de valores en función de su relación con el entorno, construyendo otras implicaciones con la realidad más complejas. Ellos viven con sus familias y Fort Apache es su hogar, tal y como describe la escena de la hija de Henry Fonda haciendo suya la casa impersonal que les han asignado. Para los habitantes de Fort Apache su espacio vital ya no se reduce únicamente al fuerte, trasgreden sus límites constantemente, han aprendido a apreciar la belleza del entorno, a leer las huellas en el territorio, a comunicarse con los indios y a empezar a verlos como a ellos mismos.

Para estos personajes Fort Apache es una especie de membrana que permite la transferencias de valores, para ellos el vasto territorio vacío del Gran Cañon, es un lugar hermoso donde quedarse a vivir, donde llevar a dar un paseo a la novia. La morada es el lugar limitado y su entorno, lo construido y lo vacío, un espacio ampliado donde la moral militar se relaja, donde las normas pertenecientes a la cultura del que conquista y no del que habita empiezan a no tener sentido.

En tercer lugar aparece la cultura india, la cultura simbiótica con la naturaleza. Unos hombres cuyo espacio vital es el vacío y cuya relación con el medio físico no tiene intermediarios, su escala de valores esta indisolublemente unida al medio en que habitan, un espacio sin límites físicos opuestos al espacio amurallado del Fort Apache.

La película expresa el conflicto entre estas tres formas de vida y narra como la imposición de una mirada sobre la realidad simplista y obtusa, lleva irremediamente a la destrucción de las otras dos formas de estar en el mundo, lo que va a ocurrir lo estamos viendo los espectadores y un personaje clave en la película, el de John Wayne que presencia impotente como el General los lleva a la autodestrucción.

Como John Wayne en Fort Apache, la sociedad actual asiste impasible a la evidencia de que se encuentra ante un sistema agotado, que no tienen capacidad para detener la propia destrucción del planeta. Existe una aceptación por parte de los poderes fácticos de que esto es ya una realidad, y se promulgan leyes, se realizan encuentros internacionales a alto nivel, donde por primera vez desde los estamentos políticos se vuelve la mirada hacia la naturaleza, un lugar mítico en el ideario moderno, en general humano, que hasta ahora no había descendido hasta el plano de lo concreto. En cualquier caso la política a nivel global se pronuncia en torno a los problemas



Fig. 10. Fotomontaje de la ciudad de Detroit

de insostenibilidad del planeta, pero este pronunciamiento se transforma en una declaración de intenciones políticamente correctas, apenas secundadas por algún país. Una insostenibilidad entendida sólo en términos climáticos y energéticos, y no como un concepto que incorpore lo social, lo político y lo económico, el entorno para generar un ecosistema estable.

Quizás un paradigma de esa insostenibilidad del sistema es la ciudad de Detroit. Antaño símbolo del capitalismo más puro, la capital mundial del automóvil, generó una estructura urbana apoyada en un desmesurado crecimiento económico. Su entrada en banca rota en 2013, ha culminado un proceso de deterioro de la ciudad, en un fenómeno de decrecimiento, y de naturalización de lo urbano, con un abandono paulatino de las estructuras urbanas, tanto públicas como privadas, que han dado como resultado la destrucción parcial de la ciudad, sin que se haya producido ningún acontecimiento bélico. Esa destrucción desoladora que muestra la naturaleza invadiendo la ciudad, edificios que en el pasado tuvieron una enorme actividad, ahora vacíos y desolados. Unos poderes públicos incapaces de frenar el deterioro, en palabras de Félix Guatary y sin embargo un lugar también cargado de energía propositiva, un lugar, que como las ciudades Europeas tras la 2ª Guerra Mundial, se convierte en un laboratorio donde los movimientos sociales, buscan nuevas alternativas de vida, donde el arte produce nuevas miradas que están dinamizando poco a poco algunos espacios de la ciudad.

SOBRE LO COMPLEJO

“la visión periférica nos integra en el espacio, mientras la visión enfocada nos expulsa de él convirtiéndonos en meros espectadores”³.

En este panorama aparece un paradigma, que es relevante a la hora de hablar de sostenibilidad y arquitectura y que podría estar representado por la conciliación de ese mundo tecnológico, determinista, lineal y certero, ciego a una realidad compleja con el mundo de la cultura, de las ideas, de lo periférico, de lo minoritario desde un punto de vista político y mayoritario desde un punto de vista planetario y que es el “Pensamiento Complejo”. Como afirma Edgar Morin en su Introducción al Pensamiento Complejo: “1. La causa profunda del error no está en el error de hecho (falsa percepción), ni en el error lógico (incoherencia), sino en el modo de organización de nuestro saber en sistemas de ideas (teorías, ideologías); 2. Hay una nueva ignorancia ligada al desarrollo mismo de la ciencia; 3. Hay una nueva ceguera ligada al uso degradado de la razón; 4. Las amenazas más graves que enfrenta la humanidad están ligadas al progreso ciego e incontrolado del conocimiento (armas termonucleares, manipulaciones de todo orden, desarreglos ecológicos, etc.). Quisiera mostrar que esos errores, ignorancias, cegueras, peligros, tienen un carácter común que resulta de un modo mutilante de organización del conocimiento, incapaz de reconocer y de aprehender la complejidad de lo real”⁴. El Pensamiento Complejo,

[3] Pallasmaa, Juhani: Los ojos de la piel. Barcelona: Gustavo Gili, 2006. p. 13.

[4] Morin, Edgar: Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa, 1997. p. 27.

recupera un mundo empírico. Rescata para la arquitectura ese mundo de lo vernáculo en el sentido de su capacidad de adaptación a lo encontrado, la incertidumbre como parte del conocimiento, la incapacidad de lograr certezas y la imposibilidad de formular leyes eternas que entiendan el mundo con un orden absoluto.

Morín habla de una realidad que, por encima de la ciencia y la cultura, sitúa a toda la humanidad en el mismo plano, la existencia de un genoma común para todos los habitantes del planeta crea una conciencia global que, sin embargo, no renuncia a su adaptación al medio según unas condiciones locales. Los humanos ya no somos únicamente una parte del sistema, sino que entrelazados con él formamos la tierra. Morín añade a la conciencia de que somos una especie más sobre el planeta, la certeza de que somos un elemento más del sistema y alude a una forma de relación con el medio que nos traslada a un mundo primigenio. Éstas ideas enlazan con el concepto de ecología enunciado por Guattari y su crítica a un conocimiento simplista de la realidad, que alude a una idea parcial del concepto de sostenibilidad. Según él: "las formaciones políticas y las instancias ejecutivas se muestran totalmente incapaces de aprehender esta problemática (las medioambientales) en el conjunto de sus implicaciones, en general se limitan a abordar el campo de la contaminación industrial, pero exclusivamente desde una perspectiva tecnocrática, cuando en realidad sólo una articulación ético-política- que yo llamo ecosofía- entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana, sería susceptible de clarificar convenientemente estas cuestiones"⁵.



Fig. 11. Fotomontaje de las películas de Jacques Tati, *Mi tío* (1958), todas las imágenes menos la superior izquierda y ésta última perteneciente a *Play Time* (1967)

[5] Guattari, Felix: *Las tres ecologías*. Valencia:Pretextos,1990. p. 8.

Tanto Guattari como Morín están poniendo de relieve el contexto, el medio, pero también al hombre y en este sentido se recuerdan aquí los dibujos de Alison y Peter de Upper Lawn, donde se escenifica esta concepción del mundo, cuando a través de una sección sitúan en el mismo plano de interés, un viejo muro, una nueva estructura que supone una investigación constructiva, un pozo, y unos árboles. Lo que está por encima y por debajo de la línea de tierra adquieren el mismo protagonismo ideológico. En sus dibujos también aparecen las personas, como reclamo de una conciencia social, que sitúa al hombre como parte de los ecosistemas de vida que proponen. El esquema “Otterlo Circle” de Van Eyck, o la crítica férrea, realizada por Jacques Tatí a la ciudad positivista en la película *Mi Tío*, reclaman una revisión de los ecosistemas de vida. La ciudad puede ser entonces la ciudad banal de las dadaístas, la ciudad lúdica de los situacionistas, la ciudad inconsciente de los surrealistas o la ciudad entrópica de Robert Smithson, y el espacio público un espacio didáctico, que estimule la imaginación, tal como reclamaba Van Eyck a los asistentes a los CIAM en 1962. Ecosistemas donde los más frágiles de la sociedad los niños, estén incluidos. Donde se puede montar en bicicleta, andar, hablar, una forma de entender el mundo ligada al disfrute, a las relaciones humanas, en una especial atención a lo social, en contraposición a una ciudad positivista, donde el coche y el trabajo ocupan el espacio y el tiempo, donde hay poco lugar para el azar, para el ocio, en definitiva para el hombre. Aldo Van Eyck en su ensayo “The child, the city and the artist”⁶ ya proponía esta mirada. Defendía que diseñar la ciudad

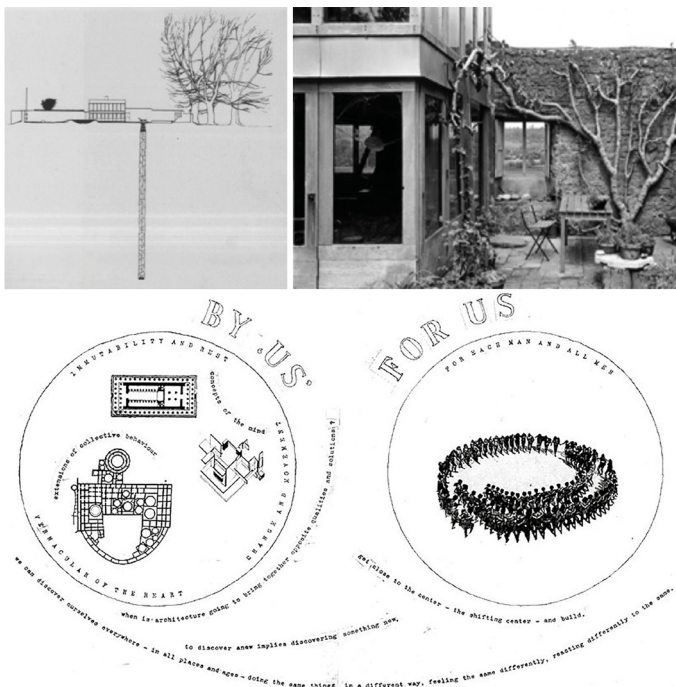


Fig. 12. Fotomontaje de las obras Upper Lawn de Alison y Peter Smithson (arriba)

Fig. 13. Otterlo Circle (abajo) de Aldo van Eyck

[6] Aldo Van Eyck desarrolla este ensayo en el contexto de la Conferencia de los CIAM en 1962 en Otterlo. Van Eyck, Aldo: Writings. Netherlands: Sun Publishers, 2006.

para los niños era el mejor punto de partida para que la ciudad fuera una ciudad para todos, ideas que se han asentado siendo recogidas incluso en los indicadores de calidad urbanística de Unicef⁷. Proyectos como el de Francesco Tonucci en Fano, van más allá. En dicha ciudad costera de Italia, en 1991, se desarrolla a través de la administración local un laboratorio llamado “La ciudad de los niños” para el estudio, la proyección y experimentación de cambios en la ciudad tomando al niño como parámetro medioambiental y de diseño. Todas estas propuestas tratan de construir un lugar con el máximo de representación social. Un espacio propicio para la diversidad social y cultural. Ideas como la trasgresión de lo normativo, lo plural, lo global, sin excluir a lo local, la disolución de límites, intentan definir una forma alternativa de mirar y proponer la relación del hombre con el planeta. Una mirada que podría estar representada por el personaje de John Wayne en Fort Apache. Alguien que conoce las reglas del juego pero que tiene una visión de la realidad compleja y trata de aplicar reglas alternativas a ésta.

... PREFERIRÍA NO HACERLO

Las palabras que ilustran este tercer apartado y que se toman prestadas de Bartleby, el personaje creado por Melville en su famoso “Prefería no hacerlo”, aluden a una mirada de la que, hasta el momento no se ha hablado, la cultura india en Fort Apache, una cultura en simbiosis con la naturaleza.

Así, si en el primer apartado se hablaba sobre la cultura del conquistador para referirnos a ese marco cultural que para nada parece abordar los grandes temas que afectan a la sostenibilidad mediante una visión simplista, parcial y totalizadora de la realidad.

En el segundo apartado se aludía a la cultura del que coloniza representada por los militares que ya llevan algún tiempo en el Fuerte y cuyo espacio vital ya no se reduce únicamente a éste sino que constantemente trasgreden sus límites pues, han aprendido a apreciar otros valores de su entorno. Un marco cultural que trasgrede lo normativo, que incorpora lo plural, lo global... para apreciar lo local, para realizar una puesta en valor de una serie de aspectos, no estrictamente ecológicos, sino también perceptivos y estéticos que tratan de construir una forma alternativa de mirar y de estar en el mundo.

En este tercer apartado se hace referencia a esa cultura india representada por unos hombres cuya relación con el medio físico no tiene intermediarios y cuya escala de valores está indisolublemente unida al medio en que habitan. Una cultura que comprende al hombre como parte del territorio; una cultura que ha aprendido a apreciar los valores de lo que le rodea para potenciarlos y dotarles de vida.

[7] Diagrama II: Indicadores Calidad Urbanística (CAI - Unicef), consultado el 10 de marzo de 2016 en página web del Congreso Architectonics Network, Mind, Land and society, 2016: <https://www.pa.upc.edu/ca/Varis/altres/arqs/congresos/congreso-internacional-arquitectonics-network-mente-territorio-y-sociedad/call-for-papers-sp.pdf/view>

Para “ilustrar” esta cultura se trae a colación algunos de los proyectos realizados por el estudio francés Lacaton & Vassal. Unos arquitectos formados en África –donde ecología y economía significan supervivencia-, donde la atención al entorno que les rodea, al medio, a los valores que encuentran en éste les lleva a ese “cuidado por las cosas”, del que habla Ezio Mancini, por lo que existe y tiene valor.

Una actitud que les lleva a desarrollar una idea de sostenibilidad que podría estar representada por ese “Bartleby, el arquitecto” y su famoso “Preferiría no hacerlo” del que hablaba Iñaki Ábalos hace algún tiempo en un Suplemento de Babelia del periódico El País, refiriéndose al a inacción como una fuerte fuerza transformadora, y la necesidad de una cierta naturalidad o normalidad al papel de la arquitectura y del diseño en la ciudad y la vida cotidiana.

Un posicionamiento que les conduce a leer cada situación para descubrir el potencial que encierra de modo que el cometido de su arquitectura sea el de revalorizarlo como sucede en sus proyectos para la plaza Léon Aucoc en Burdeos y el Palacio de Tokio en París.

Así, estos arquitectos decidieron que “preferían no hacerlo” ante el encargo de remodelar o “embellecer” la plaza de Léon Aucoc de Burdeos. Una intervención que se inscribía en un Plan de embellecimiento de varias plazas de Burdeos que había iniciado el Ayuntamiento en 1996.

Cuando los arquitectos visitan esta plaza reconocen en ella un lugar agradable para los usuarios, donde se deja percibir una sensación de tranquilidad y armonía consolidada a lo largo de los años. Una plaza suficientemente urbanizada con árboles en su perímetro, con bancos y una zona para jugar a la petanca... es decir, con una serie de elementos cuyo sentido se manifestaba con claridad. Para Lacaton & Vassal esta plaza ya era “bella”. Su belleza radicaba, en palabras de estos arquitectos, en su autenticidad, en su carencia de sofisticación superflua. Poseía la belleza de lo evidente, necesario y suficiente.

Es por ello, que llegan a la conclusión de que la plaza es bella tal y como está, y no ven, por ello, ninguna necesidad de transformarla arquitectónicamente. En este caso, el “embellecimiento”, como cuenta el equipo de arquitectos, no tenía razón de ser.

Es por ello que, tras realizar un inventario preciso y exhaustivo de lo existente y hacer una encuesta a los vecinos llegan a la conclusión de que lo único que la plaza realmente necesita es un mejor cuidado y mantenimiento y presentan una lista de medidas a tomar. Dedicando parte del presupuesto a renovar su gravilla, reparar sus bancos, sustituir algún bordillo, planificar una limpieza periódica, podar los árboles, modificar levemente algunas de las circulaciones con el objetivo de mejorar el uso y de satisfacer a los vecinos.

En este caso, Lacaton & Vassal plantean una cuestión de prioridades, realizan una apología del minimalismo de medios en vez de elaborar una propuesta concreta. Una actitud ésta que también encontramos en su propuesta para el Palais de Tokio.

Sólo con esta actitud es posible llevar a cabo un proyecto como éste. Un proyecto que había nacido de las ruinas de un malogrado proyecto cultural de prestigio: la reconversión del Palais de Tokio en un Palis du C  nema y que fue paralizado durante su desarrollo y en el que tan sólo se habían llevado a cabo hasta el momento actuaciones de demolición. De modo que, este edificio, arruinado artificialmente hasta el punto de que ya no era ni seguro estructuralmente, debía albergar un Centro De Arte Contemporáneo con espacios para exposición y salas para los artistas.

Además, el presupuesto había sido drásticamente reducido lo que hizo evidente que ese dinero debería utilizarse, fundamentalmente, para la renovación del edificio (La reparación de fallos estructurales, patologías constructivas que ponían en peligro la seguridad del edificio, la construcción de salidas de emergencia, confort térmico e iluminación). No podía ni pensarse en la arquitectura. En este caso los arquitectos decidieron que preferirían no hacer arquitectura. La arquitectura estaba all   en el interior de esa sugerente arquitectura que había resultado despu  es de los trabajos de demolición de parte del interior de este palacio neoclásico a orillas del Sena y que dejaban al descubierto espacios sorprendentes. La estructura de hormigón, desnuda y en bruto el daba a los interiores un aspecto industrial.

Lacaton & Vassal deciden dejar el edificio arquitectónicamente intacto, no transformarlo y valorar sus cualidades físicas y est  ticas. Conseguir un efecto máximo con una intervención mínima. Dejándolo prácticamente desnudo (sin compartimentaciones, sin mobiliario, sin restricciones...), disponible para la acción

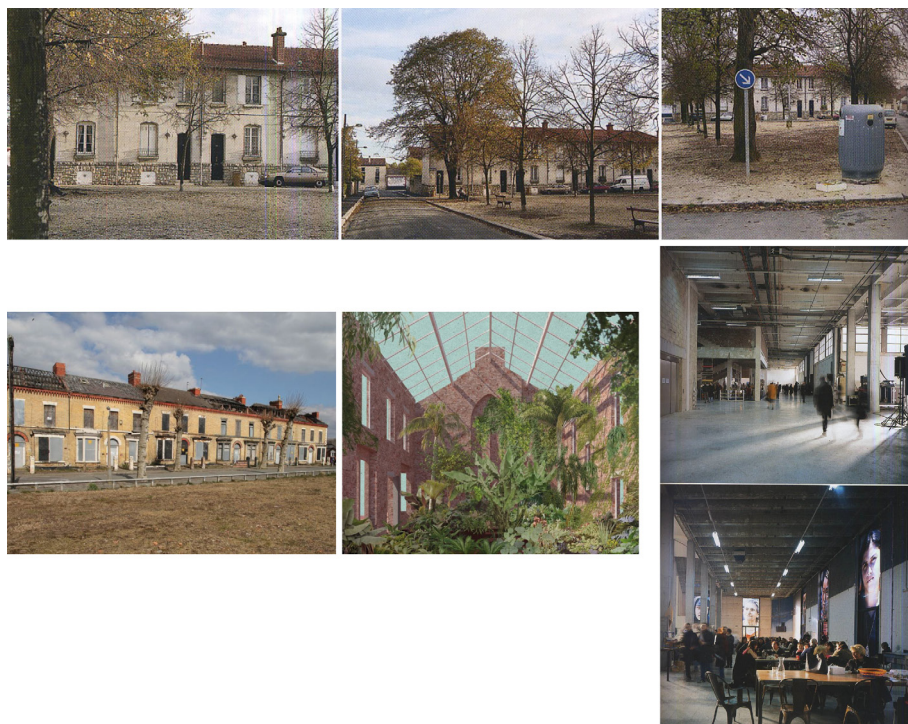


Fig. 14. Fotomontaje de las obras la plaza de Léon Aucoc de Burdeos (arriba), Palais de Tokio (a la izquierda) de Lacaton & Vassal. Granby Four Street, Assemble Architecture (abajo a la izquierda)

para que sean los nuevos usuarios, visitantes y artistas, quienes se apropien de una forma activa de estos espacios y los definan continuamente.

Así pues, estos arquitectos están siempre poniendo el foco por todo aquello que conforma la preexistencia del proyecto; esa atención por lo que ya existe y en el que es posible reconocer sus valores. Una actitud que podría venir representada por esa cultura india en Fort Apache y que se preocupa por recuperar lo que ya existe para utilizarlo y optimizarlo. A diferencia de esa otra cultura, la del que conquista, del que extermina a los indios, a las especies autóctonas y coloniza el país de este a oeste.

La postura de Lacaton & Vassal es ante todo, la de no eliminar, sino recuperar y retomar las situaciones que encuentran. Están convencidos de que la arquitectura es una intervención sobre lo existente por lo que consideran que el legado anterior nunca debe derribarse, sino que siempre se puede tratar de nuevo.

La misma actitud tienen el grupo de arquitectos Assemble Architecture, a través de acciones coordinadas con los vecinos, como plantar vegetación, establecer mercadillos, convertir las casas abandonadas en jardines públicos, etc., consiguen hacer habitable el deteriorado barrio de Granby en Toxteth, Liverpool, transformando esta zona y produciendo una acción, sostenida en el tiempo, de resistencia por parte de los vecinos

El interés por traer aquí el trabajo de estos arquitectos es la de intentar ofrecer esa otra mirada que trata de buscar detrás de toda la retórica de la que se hace eco la arquitectura y la tecnología actual esa otra idea de sostenibilidad que subyace detrás de ella. Donde la arquitectura deja de doblegarse ante tanta tecnología high tech, extravagancias formales, marcos normativos contradictorio, con el objeto de preguntarse a sí misma qué es lo que le interesa de esta noción, cuál es la verdadera naturaleza arquitectónica y cultural de la sostenibilidad.

Bibliografía

- GUATTARI, Felix: Las tres ecologías. Valencia:Pretextos,1990.
MANZINI, Ezio: Artefactos. Hacia una Ecología del ambiente artificial. Madrid: Celeste Ediciones,1992.
MORIN, Edgar: Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa, 1997.
PALLASMAA, Juhani: Los ojos de la piel. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.
VAN EYCK, Aldo: Writings. Netherlands: Sun Publishers, 2006.